

Comer menos carne y productos lácteos en favor de proteínas de origen vegetal podría marcar una gran diferencia en la cantidad de dióxido de carbono que llega a la atmósfera.

Una investigación realizada por la Universidad Estatal de Oregon mostró cómo las tierras agrícolas dedicadas a la producción de alimentos de origen animal ejercen presión sobre los bosques y otra vegetación nativa que se adapta bien a la absorción de CO₂.

"Los alimentos de proteína vegetal proporcionan nutrientes importantes al tiempo que requieren un pequeño porcentaje de la tierra de cultivo necesaria para generar productos animales como carne de res, cerdo y leche", indicó Ripple, profesor de ecología en el College Forestal del Estado de Oregon.

La tierra necesaria para satisfacer la demanda mundial actual de productos cárnicos y lácteos constituye más del 80% de la superficie agrícola de la Tierra, indicó la investigación dirigida por Matthew Hayek de la Universidad de Nueva York.

Si la producción se traslada a alimentos más amigables con la tierra, se abre la puerta al rebrote de vegetación nativa capaz de eliminar años de emisiones de combustibles fósiles que cambian el clima.

Los científicos mapearon y analizaron áreas donde la producción extensiva de alimentos de origen animal probablemente esté suprimiendo los bosques y otra vegetación nativa.

Identificaron áreas que casi del tamaño de Rusia, con condiciones tales que los bosques volverían a crecer y prosperarían por sí mismos si se eliminara la presión agrícola.

El dióxido de carbono atmosférico ha aumentado un 40% desde los albores de la era industrial; lo que contribuye en gran medida al calentamiento del planeta. Según la Administración Nacional Atmosférica y Oceánica, la concentración de dióxido de carbono atmosférico promedio global en 2018 fue de 407,4 partes por millón, más alta que en cualquier momento en al menos 800.000 años.

"Podemos pensar en cambiar nuestros hábitos alimenticios hacia dietas amigables con la tierra como un complemento para desarrollar energía verde, en lugar de un sustituto", dijo Hayek. "La restauración de los bosques nativos podría comprar un tiempo muy necesario para que los países realicen la transición de sus redes de energía a una infraestructura renovable libre de fósiles".

Hayek, Ripple y sus colaboradores, Helen Harwatt de Harvard y Nathaniel Mueller del estado de Colorado, enfatizan que sus hallazgos están destinados a ayudar a los

funcionarios locales que buscan elaborar planes para mitigar el cambio climático. Los científicos reconocen que la agricultura basada en animales es económica y culturalmente importante en muchas áreas del mundo.

"Si bien el potencial para restaurar los ecosistemas es sustancial, la agricultura animal extensiva es cultural y económicamente importante en muchas regiones del mundo", dijo Mueller.

"En última instancia, nuestros hallazgos pueden ayudar a identificar los lugares donde la restauración de ecosistemas y la detención de la deforestación en curso tendrían los mayores beneficios de carbono".

Reducir la producción de carne también ayudaría a la calidad y cantidad del agua, el hábitat de la vida silvestre y la biodiversidad, dice Ripple, incluido el fomento de la salud del ecosistema que ayuda a frustrar las enfermedades pandémicas que se originan en los animales, como se cree que lo hizo COVID-19.